

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 433

Barcelona, 10 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

OS HE
acompañado

en los frentes y os conozco. Por eso confío en que, conforme al mandato de España, recios y firmes, resistiréis valerosamente.

ALOCUCION DEL SEÑOR NEGRIN AL EJERCITO

"Tengo, como vosotros mismos, la convicción profunda, indesarraigable, de que vamos a vencer"

«Por esta tierra que nos dió humildad y orgullo, vicio y virtud. ¡Resistid!»

El presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa Nacional, dirige a las tropas la alocución siguiente:

«Soldados españoles:

Al asumir el mando supremo de los Ejércitos de Aire, Mar y Tierra, que vienen ofreciendo a la victoria sacrificios que han de ser fecundos, me siento penetrado del más alto orgullo de español.

Mis primeras palabras serán la expresión de un sincero y profundo agradecimiento para el forjador principal de nuestro Ejército Popular, que dejará en la Historia impreso su nombre en forma indeleble, y un recuerdo cordial para el amigo a quien la necesidad de unificar y concentrar en una sola mano la dirección política y militar de la guerra, me ha obligado a suceder en tan ardua tarea.

Me dirijo, en primer término, a todos los jefes y oficiales del Ejército de la República. A los que, procedentes del antiguo Ejército, representantes genuinos de las tradiciones democráticas de la vieja Infantería española, son acreedores al cariño de la patria por la fidelidad que la han testimoniado. A los que, surgidos de las milicias, encarnan la voluntad indomable de nuestro pueblo para luchar por sus libertades. La fervorosa colaboración entre unos y otros, simboliza la unidad de todos los españoles en la defensa de la independencia de nuestro suelo.

Me dirijo a los comisarios de guerra y les recuerdo que han de poner en su conducta más abnegación y más entusiasmo que nunca y que en su propia y diaria superación está el ejemplo más elocuente para el Ejército.

Me dirijo a los soldados, recordándoles que no han de abandonar hasta morir el puesto que la patria ha confiado a su defensa. La ley será inexorable con quien no cumpla este mandato

sagrado. De igual manera no se regatearán las recompensas y los honores para todos aquellos combatientes, desde el primero hasta el último, que sean dignos de alcanzarlos.

Cuento para el éxito de mi responsabilidad con vuestra obediencia de soldados a las órdenes de la patria en riesgo y para el triunfo de la independencia nacional, comprometida por la traición de los rebeldes y la desmedida ambición de las potencias europeas, con la energía de vuestro heroísmo.

Os he acompañado en los frentes y os conozco. Por eso confío en que, conforme al mandato de España, recios y firmes, resistiréis valerosamente. Mi ánimo, soldados, se siente seguro. Por entre los sacrificios de hoy, a los que hacéis cara con temple sereno, se entrevén las victorias de mañana. Tengo, como vosotros mismos, la convicción profunda, indesarraigable, de que vamos a vencer. Sólo un modo de lograrlo: ¡Resistir! Y vosotros resistiréis. En acatamiento, no a la voz de un hombre, sino a la voz de nuestra tierra, que clama, dolorida e iracunda, por su libertad perdida en la zona rebelde y su libertad amenazada en la zona leal. Esta tierra que nos dió humildad y orgullo, vicio y virtud; tierra a la que fuimos vinculados por nuestros padres y a la que ofrendamos nuestros hijos; tierra generosa en el acoger e indomable para quien pretenda humillarla; ésta, nuestra tierra patria, clama por su plena independencia, su soberanía ilimitada, el derecho a su libertad. Te lo reclama a ti y a mí, soldado. A ti y a mí, que somos sus hijos. Que el arma que nos entrega para su defensa, no se rinda sino a la muerte.

Jefes, comisarios y soldados de todas las Armas: Un imperativo inquebrantable: resistencia hasta la muerte y a la muerte; una divisa: victoria; un grito: ¡Viva España!»

¡No intervención!

La ofensiva de los "Nacionales"

Confesiones cínicas de la Prensa italiana:

«Es el cuerpo legionario, que está en el centro del dispositivo, más móvil que los de las alas en virtud de su particular constitución, más agresivo por el temperamento de los voluntarios y por su mentalidad destacadamente ofensiva y audaz, como lo puede ser una gran unidad de camisas negras. Los legionarios se han dirigido de Guadalupe hacia el Matarrana. Hay que reconocer que las tropas enemigas han luchado tenazmente, que su empleo sobre el terreno ha sido racional y su artillería bien instruida. Pero las «Llamas Negras», la «23 de Marzo» y las camisas negras de la «Littorio», consolidadas con las Flechas, son irresistibles. Esta tarde, las columnas de los heroicos generales Frusci, de Francisci y Roatta, partidas de las posiciones de Alcañiz, de Castelserás y de Calanda, llegaron a la línea que se les había señalado como objetivo. Las proclamas prometían a los milicianos obtener la victoria contra los italianos en el aniversario de Guadalajara. Pero esta vez hace sol, no hay nieve y el viento helado de hace un año. Los espíritus legionarios son más bravos que nunca y la voluntad italiana más dura que nunca.»

(«Corriere de la Sera», 21-III-38.)

«Barcelona da como víctimas de los bombardeos, 834 muertos y 1.279 heridos. Se trata en su mayoría de militares o de personas dedicadas a actividades bélicas.»

Publica varias fotografías. Una tomada desde el monumento a Pi y Margall, que dice al pie: «Desde el centro de Barcelona, se ven en el cielo las nubes de las explosiones de las bombas lanzadas por los aviones nacionales sobre las obras militares periféricas y sobre el puerto.»

Otra foto de unas ruinas de la ciudad, tiene el siguiente pie: «Una precisa acción de los bombardeos del aire ha dado de lleno en una de las estaciones ferroviarias, donde un tren cargado de municiones ha saltado destruyéndola toda.»

Al pie de una foto de la calle de Cortes:

«Sombras de ciudadanos desfilando después de un bombardeo junto a una fábrica de armas semidestruida por los aviones nacionales.»

(«Stampa Sera», 22-III-38.)

«Por ahora el azul del Mediterráneo dista todavía algunas decenas de kilómetros. Sólo las alas legionarias y las nacionales, en vuelo sobre la retaguardia enemiga tienen el privilegio de contemplar desde lo alto las pequeñas ciudades de la costa, que, como Reus y Tarragona, «dos ciudades exquisitamente romanas», viven la espera tormentosa de ver llegar «otra vez» con las legiones de Roma, la cultura y la civilización.»

(«Il Giornale d'Italia», 22-III-38.)

«Para deshacer las fortificaciones rojas, los «legionarios» llegaron a emplear cañones del calibre 305.»

(«Il Giornale d'Italia», 24-III-38.)

«En su última reunión, el Directorio nacional del partido nacional fascista ha aprobado la siguiente orden del día: «El Directorio nacional del partido nacional fascista con profundo orgullo señala a las Camisas Negras y al pueblo italiano, el valor de los «legionarios», una vez más, factor decisivo en tierra de España. Hoy como ayer, el ímpetu de las escuadras se transmite a los legionarios que arrollan a los milicianos rojos. Los italianos, que dentro y fuera de las fronteras «viven y obran unidos en torno al Duce», artífice infalible de la victoria y de la potencia de la Patria, saben que al resquebrajamiento del edificio societario seguirá sobre las orillas izquierdas del Mediterráneo la caída de la barbarie bolchevique y el triunfo de la nueva civilización, «en nombre de Mussolini.»

(Toda la Prensa italiana, 24-III-38.)

«Los viejos cascos italianos alternan con los feces escarlatas, con las boinas de los requetés, con enormes sombreros de paja. Aquí se respira realmente el aire de una guerra de independencia.»

(«Popolo d'Italia», 24-III-38.)

«Destaca la actuación de los legionarios que han fijado al sur del Ebro las reservas del enemigo permitiendo la ofensiva de Huesca. Pocos cañones rojos han respondido, pero su tiro iba bien dirigido. Batían los observatorios, buscaban los ganglios del mando, bombardeaban las retrovías y los centros habitados donde las reservas estaban reunidas...»

(«Il Giornale d'Italia», 24-III-1938.)

Pero, ¿y Franco...?

Se prepara en Londres una manifestación monstruo para protestar contra la política de Chamberlain respecto a España

En esta manifestación tomarán parte todos los sectores de la opinión británica, desde los laboristas y Trade Unions hasta las iglesias anglicanas

Los antiguos combatientes franceses piden la apertura de la frontera española

EL PUEBLO INGLÉS POR ESPAÑA

Londres, 8.—El triunfo laborista de West Fulham (Londres), que supone la condenación más explícita de la política de Chamberlain respecto a España, ha animado a los

elementos de la oposición a organizar la que se calcula que va a ser la manifestación mayor que haya recorrido las calles de Londres en los últimos veinte años. Su objeto exclusivo será ofrecer una prueba incontestable de cuál es la opinión

de Inglaterra frente a la política exterior del Primer Ministro y de la repulsa con que se ve que el pueblo español sea abandonado a la agresión italoalemana. En la organización de la manifestación parti-

(Continúa en la pág. siguiente.)

cipan todos los sectores disconformes con la política de no-intervención, desde los laboristas y las Trade Unions hasta las iglesias anglicanas. Observadores de las corrientes de opinión aseguran que hacía mucho tiempo no se había conocido una reacción tan profunda de la opinión inglesa contra la política ministerial en asuntos exteriores.—Ag. España.

EL QUAI D'ORSAY ESTUDIA LA NOTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL

París, 8.—La nota del Gobierno español entregada el día 5 del corriente, reivindicando el derecho a la libre adquisición de material de guerra, está siendo estudiada actualmente por los servicios técnicos del Quai d'Orsay. — Fabra.

LOS ANTIGUOS COMBATIENTES FRANCESES SE DECLARAN A FAVOR DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

París, 8.—La Asociación Republicana de Antiguos Combatientes se ha reunido en París para examinar la situación interna y exterior. Ha criticado la actitud de las derechas, que impiden la unión, y ha atacado la política extranjera, que está aislando a Francia frente a las amenazas de los países totalitarios.

Todos los oradores han condena-

do la no-intervención en España. «No intervención—han dicho—significa apoyo a los facciosos». Han declarado que quieren defender al mismo tiempo la paz, la libertad y la independencia de Francia. Los antiguos combatientes republicanos piden la apertura de la frontera con la España legítima.

El señor Luis Rollin, vicepresidente de la Cámara y vicepresidente de la Alianza Democrática de Flandin, ha pronunciado una conferencia en la que ha hablado de las «trágicas amenazas» contra Checoslovaquia y contra Francia.—Agencia España.

COMENTANDO LAS DECLARACIONES DE ALVAREZ DEL VAYO, «L'ORDRE» DICE QUE NUNCA EL PRESTIGIO DE INGLATERRA Y FRANCIA ESTUVO MAS BAJO

París, 8.—La Prensa de París publica las declaraciones del ministro español de Negocios Extranjeros, señor Alvarez del Vayo. «Le Populaire», al comentar estas declaraciones, observa: «No sólo Inglaterra acepta que Italia no retire sus tropas y su material; no sólo no dice nada a propósito de las tropas y del material alemán, sino que también acepta que la retirada de estos soldados sea subordinada al reconocimiento más o menos directo de la

anexión de Abisinia decidida por la Sociedad de Naciones. Esto nos parece tan enorme, a pesar del carácter oficioso de estas informaciones, que esperamos una confirmación o un mentís».

Siempre sobre el mismo tema, Bure publica un artículo en «L'Ordre», en que dice: «Hitler y Mussolini siguen celebrando como victorias alemanas e italianas las victorias de Franco. Los periódicos proclaman sus derechos a la intervención, al mismo tiempo que la desmienten. El Gobierno Negrín, que es el Gobierno legal de España, se contenta con la libertad de comprar armas, y los que dan a Franco armas en gran cantidad, nos prohíben de aceptar la petición española. Amenazan con la guerra. Inglaterra y Francia, en toda su historia, no han sido nunca tan ridículas ni su prestigio ha caído tan bajo».

También «L'Humanité», la cual llama a los ciudadanos de París al gran mitin que se celebrará esta noche para ayudar a los heroicos defensores de España, publica un artículo en que pide que el Gobierno francés no acepte estas imposiciones totalitarias y no desanime a sus amigos. Añade que Francia quiere la amistad con Inglaterra, pero que esta amistad no debe significar la sumisión de Francia a Berlín y Roma. Ag. España.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

La abolición del Estatuto y el saqueo de Lérida

A la vez, se registraron los dos hechos reveladores, y sintomáticos. Reunió el titulado Gobierno de Burgos. Y acordó declarar abolido el Estatuto de Cataluña, votado por las Cortes Constituyentes de la República española. Al mismo tiempo, las tropas leales defensoras de Lérida, tras cinco días de espantosa batalla, se replegaban al otro lado del Segre, volando el puente sobre dicho río. Y comenzaba el saqueo, por las fuerzas franquistas, de la infeliz ciudad.

Desde los días de la guerra de la independencia no había conocido Lérida jornadas tan angustiosas. Entonces su defensor, don Jaime García Conde, no pudo impedir que entraran en ella los franceses de Napoleón, ahora también ha sido imposible salvarla de la invasión afroitalo-germánica...

*

El Gobierno de la Generalidad de Cataluña ha respondido con una serena y dignísima declaración, al acuerdo de los otros ministros del pseudo Gobierno burgalés. Todos los catalanes han rubricado ya, desde el fondo de su corazón, el documento del Presidente Companys y de sus colegas, y si es preciso, que si lo será, escribirán con sangre de sus venas sus firmas.

Por si quedara algún hijo de Cataluña que aún creyera que el franquismo victorioso podía ser compatible con el honor y la seguridad de su tierra amada, la teórica abolición del Estatuto autónomo republicano prueba, de un modo definitivo, que entre los catalanes y los fascistas no puede haber más que un abismo insalvable. Y ese abismo está siendo llenado con sangre y lágrimas. Sangre de víctimas. Lágrimas de madres, de viudas, de hijas, de novias. Los hombres mueren y las mujeres lloran, aquejadas el Ebro, como en toda España, porque un puñado de traidores vendió la patria al extranjero rapaz...

*

En la prensa francesa, inglesa, belga, italiana y yanqui, se vienen publicando estos días relatos curiosísimos de las escenas desarrolladas en Lérida después del repliegue, a la otra orilla del Segre, de las fuerzas republicanas que tan bravamente se habían defendido, y conste que esos relatos son hechos desde el campo faccioso y llevan el visto bueno de la censura del generalísimo.

Los corresponsales describen el aspecto de Lérida, las casas en escombros o cuarteadas, las calles cubiertas de cadáveres... Unas patrullas recorren los distintos barrios y fijan en las puertas de algunas casas y comercios, unos papeles donde se dice que el mando garantiza que allí viven o vivieron personas afectas al movimiento «nacional». Ello quiere decir que esas casas y esos comercios no deben ser invadidos y saqueados. Todos los demás, sí...

Las unidades que tomaron Lérida, con la ayuda de la aviación italo-alemana, se componían exclusivamente de marroquíes unas, de italianos las otras. Sesenta tanques, tripulados por italianos, ayudaron a la difícil operación, en su última etapa. No fué utilizado soldado español alguno en los elementos de choque.

Y los periodistas extranjeros dan detalles curiosísimos. Grupos de moros y de italianos, gritando, aullando, blasfemando, irrumpieron por Lérida. En su mayoría componíanse de borrachos. Muchos cantaban. Entraban en las casas y salían cargados de ropas, de alhajas, de objetos de tocador, de muebles, de víveres, de botellas. ¿Qué pasaba dentro de dichas casas, cuando sucedía que no las habían evacuado sus vecinos? Los corresponsales insinúan vagamente. No se les permitió ser explícitos. Pero se puede leer entre líneas, en sus narraciones, que la violación y el asesinato acompañaban al robo.

Y al incendio también. Moros y legionarios, después de saquear, pegaban fuego a los inmuebles donde habían robado. ¿Para no dejar huellas? ¿Por puro instinto destructor? Por ambas cosas...

*

Ya está en Cataluña el Ejército internacional de Franco. Incendia, asesina, roba, viola... Y, al mismo tiempo, los hombres de Burgos acuerdan que Cataluña no tenga autonomía...

Tienen la misma mentalidad los ministrillos franquistas, ridículos figurones, muñecos de trapo rellenos de serrín, que los moros e italianos saqueadores de Lérida. Unos y otros son dignos de la causa que defienden.

Pero Cataluña, ayudada por toda España, solidaria de ella, sabrá oponerse a unos y a otros, resistirlos y vencerlos.

La aviación republicana abate dos «Fiat», haciendo prisionero a un capitán italiano que pilotaba uno de los piratas.

Los piratas del aire italo-alemanes bombardean Amposta, Tortosa y Rosas, frustrándose una agresión a Portbou.

(«El Día Gráfico», 9-IV-38)

El alcalde fascista de Zaragoza amenaza a los niños con la cárcel

Una plaga de niños harapientos que llenan las calles, insultan a los transeúntes y proporcionan a los fascistas informaciones o datos «mal avenidos con la decencia y las buenas costumbres»

El traidor Parellada, alcalde de Zaragoza, ha enviado una nota a los periódicos amenazando a los niños que en esa ciudad, como en todas partes, estorban y despiertan el odio de los fascistas. Reproducimos parte de dicha nota que publica «Heraldo de Aragón» del 27 de marzo. Dice así: «Vuelvo a recordar, por última vez, a los padres o tutores de los niños abandonados en la vía pública la mayor parte del día, la obligación que tienen de enviarlos a las escuelas, para que en manera alguna molesten a los viandantes o proporcionen informaciones o datos mal avenidos con la decencia, la moral y las buenas costumbres».

Y continúa la nota:

«A los padres o tutores de esos jóvenes (a menudo niños de corta edad), que, muchas veces, ven con complacencia las inmorales actividades de sus hijos, sobre todo cuando de ellas se deriva algún estipendio, les advierto que he dado órdenes para que esos menores sean detenidos».

La nota del que se titula alcalde de Zaragoza no tiene desperdicio. Ofrece el panorama infantil de todas las ciudades que están en poder de los bárbaros. Niños que andan todo el día por la calle, niños abandonados, niños que molestan a los viandantes, y que proporcionan a los fascistas informaciones o datos mal avenidos con la decencia, la moral y las buenas costumbres. ¿Quién tiene la culpa de haber sometido a los niños a tal desamparo y a tal abyección? El alcalde lo dice: los padres o tutores. En el paraíso fascista, los padres o tutores tienen alma de sapo. ¿Quién ha inyectado el veneno que les lleva a emplear a sus niños en tal monstruoso oficio?

Pero al alcalde fascista se le ha quedado lo mejor en el tintero. Esos niños andan por la calle medigando, como mendigan los de Málaga y los de Bilbao, según confesión de los propios periódicos fascistas, porque carecen de padres o tutores en su mayoría. Porque los padres están en el cementerio o están en la cárcel. Y no van a la escuela porque no hay escuelas. Y se dedican al vil oficio de la alcahuetería porque viven en el horrible ambiente de perversión creado por los fascistas.

Serán detenidos los niños de Zaragoza. Irán a la cárcel por el delito de estar abandonados y de pasar hambre. Este castigo lo promete el alcalde. ¡Buen porvenir ofrecen los fascistas a los niños españoles! Primero los azotan con todos los males de la miseria. Luego les envían a que terminen su aprendizaje de delincuencia en los calabozos de las Comisarias.

¿Puede subsistir un método de opresión que en sus comienzos ha llegado ya a tal relajamiento, a tal decomposición? La miseria con que los fascistas aliados de los invasores están cubriendo la tierra que pisan, terminará por ahogarles a ellos mismos. La España invadida está convertida en un pudridero, en donde todo lo humano se hunde y persiste sólo lo bestial.

¿Con qué claridad y con cuánto relieve se destaca nuestra pujanza y nuestra fuerza al comparar nuestra España con la sojuzgada por el fascismo! En los momentos en que Italia y Alemania recrudecen sus embestidas, nuestros niños, los niños españoles que han tenido que huir con sus padres de los pueblos invadidos se hallan amparados y encuentran una vida alegre, educadora y limpia.

En las calles de las ciudades amparados por la República, no se ven niños abandonados. No hay aquí padres desalmados que exploten a sus hijos dedicándoles a menesteres innobles. Hay escuelas para todos los niños, como jamás ha ocurrido en España.

Y hay colonias en las que se les admite sin limitación de número. En estas colonias tienen una alimentación excelente, estudian y juegan. Si habéis pasado junto a algún bosque, es posible que hayáis oído los gritos alegres y las risas de un enjambre de niños. Si os habéis asomado por entre los árboles, de seguro habréis visto una bella casa, un parque de recreo, unas pizarras y unos pupitres al aire libre. Y allí, bajo este sol primaveral, se hallan los niños en sus horas de estudio o en sus recreos, con trajes claros y rostros saludables.

¿Qué diría el que usurpa la alcaldía de Zaragoza, si viese esta vida limpia, moral y civilizada? La ciudad aragonesa se le presentaría entonces con toda su apesadumada negrura. Vería que cerca, muy cerca de los pantanos hediondos del fascismo, se levantan las tierras libres de la República española. Y se ahogaría de vergüenza y de temor. Porque tal podredumbre y tal muerte no pueden triunfar sobre la vida y la belleza, por muchos cientos de trimotores que envíen Italia y Alemania a cambio del vasallaje y del fomento de la mendicidad infantil, como procedimiento seguro de hacer del pueblo español un pueblo de hombres podridos, de maleantes y de esclavos.

No pueden triunfar la podredumbre y la muerte cuando un pueblo, después del esfuerzo enorme de veinte meses, saca, de pronto, nuevos recursos y energías, sin dar la más mínima señal de agotamiento.

Los musulmanes han comprendido

MANIFIESTO

¿Estarán condenados a desaparecer, víctimas inocentes, en la guerra civil española, nuestros hermanos del Riff?

Lo que deben saber los árabes y los musulmanes del mundo entero

Un hado inexorable ha lanzado a nuestros hermanos los árabes del Riff, a la guerra civil deseada y preparada por el general Franco. Hasta ahora, más de 100.000 de los nuestros han ido, a viva fuerza, a engrosar las filas del ejército rebelde. A éstos han seguido otros contingentes, alistados como trabajadores y luego obligados a tomar «voluntariamente» las armas.

Ultimamente, Franco ha ordenado la movilización general de las tribus del Riff; todos los hombres de 16 a 60 años, salvo aquellos que a causa de sus enfermedades o de su débil constitución estuviesen empleados en trabajos auxiliares del ejército, han sido transportados a España y enviados a la primera línea de fuego.

Como si todo ello no fuese suficiente, Franco ha enviado a sus agentes secretos—y tiene gran número de ellos en Orán y en el Marruecos francés—a que le hagan nuevas reclutas entre los rifeños refugiados en territorio francés. So pretexto de volverles a su patria, se les ha conducido por grupos hasta la frontera; pero, apenas han puesto el pie en la zona española, han sido detenidos y después llevados al frente. No se podrá nunca maldecir bastante a los malos franceses, amigos de Franco, y a los agentes comerciales o consulares de una potencia extranjera, que le ayudan en esta tarea innoble.

Por último, para coronar su obra de servidumbre y de exterminio de las poblaciones musulmanas del Riff, el general, a quien la prensa podrida continúa llamando el «noble caballero», ha enviado últimamente a España fuertes contingentes de mujeres rifeñas: unas, las de más edad, como cocineras, lavanderas, etc.; otras, después de haber pasado algún tiempo en regimientos de mujeres, han sido ejercitadas en el manejo de las armas para ser enviadas al frente, y, por último, las más bellas han sido obligadas—¡oh, vergüenza!—a acompañar a los regimientos rifeños para servir a los soldados de juguete de sus pasiones más viles. Era necesario evitar a toda costa—en esta guerra que ha emprendido contra sus propios conciudadanos en nombre de la religión y de la moral, según dicen—los incidentes sangrientos a los cuales daba lugar la conquista de una ciudad o de un pueblo, en los que los soldados españoles disputaban a los rifeños su parte de botín femenino.

Todos aquellos que han cruzado el mar para ayudar, a pesar suyo, al general rebelde, traidor a su patria, no han vuelto, salvo algunos mutilados incapaces de prestar ningún servicio. ¿Qué se ha hecho de todos esos hombres y de todas esas mujeres? Han muerto víctimas del fascismo sanguinario. A cambio de todos estos sacrificios, ¿han conseguido, al menos, los rifeños, algunas ventajas materiales o morales? Sería conocer mal al fascismo, suponer tal cosa. Nuestros hermanos los jefes del movimiento nacionalista, han sido vergonzosamente engañados por Franco, el cual les prometió la independencia de la zona española y la constitución de un Estado árabe libre.

Atraídos por estas promesas, los jefes nacionalistas han cantado victoria y puerilmente han proclamado a través de toda la prensa árabe las virtudes del «caudillo». Las agencias y consulados de las dos potencias fascistas que entran en juego, han hecho publicar, bajo la firma de jefes nacionalistas marroquíes, informaciones erróneas sobre ese Gobierno árabe del Riff que no ha existido nunca. ¿Cómo organizar un Gobierno en un país donde no quedan más que viudas y huérfanos. Nuestros hermanos nacionalistas han persistido, a pesar de ello, en su error; han enviado a su jefe a Egipto para inspirarse—según dice—en los métodos de enseñanza del Gobierno egipcio. ¡Palabras al viento! Todos estos proyectos se evaporaron pronto para hacer volver a los nacionalistas rifeños a la triste realidad; bastaron unas breves y secas declaraciones del coronel Deigbeder, jefe de los asuntos indígenas de Tetuán, dirigidas a las agencias de información y a la gran prensa. Sin respeto para los servicios prestados, ni a las reglas más elementales de la conveniencia, niega que los rifeños luchan por un ideal cualquiera, desmintiendo todas las promesas de Franco en cuanto a la organización de un Estado árabe, negándose a considerar a los rifeños de otra manera que como mercenarios que viven de la guerra y de los fructuosos botines que cogen en tierra española. Pero en lo que Beigbeder excede los límites, en lo que viola las reglas de la conveniencia y del derecho internacional, es cuando niega a S. M. el sultán de Marruecos, soberano reconocido por todas las potencias de las tres zonas que constituyen el imperio jerifiano, el derecho a prohibir en la zona española a sus súbditos que tomen parte en la guerra civil al lado de un general rebelde a las autoridades legítimas del país protector.

Los nacionalistas rifeños reconocieron su error; pero demasiado tarde: la ocasión se había perdido. Para mejorar su falta inmensa, no les quedaba ya más que protestar contra el incumplimiento de la palabra dada, contra la tiranía fascista que hacía de sus hermanos víctimas inocentes de la guerra civil, de la cual no veían volver a ninguno. La respuesta de los dueños del Riff no se hizo esperar: para unos fué la muerte, la prisión para otros y el exilio para unos cuantos. Se expidió a éstos a Sevilla y se les obligó, después, a hacer uso de la palabra ante el micrófono para proclamar *urbi et orbi* la alegría de las poblaciones rifeñas ante las victorias fascistas; el corazón roto, colmado de injurias, veíanse de esta manera obligados a servir una causa que detestaban por encima de todo.

En el mismo Riff, en donde los víveres se hacen cada vez más raros, la distribución de los artículos de primera necesidad se realiza siempre en detrimento de los habitantes musulmanes.

Todo el mundo musulmán se pregunta, desde hace cerca de dos años, qué suerte corren, en la guerra que desola a España, los monumentos históricos árabes, como la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba y el Alcázar de Sevilla, que son la gloria más pura del pueblo árabe. El general Franco tuvo la idea diabólica de constituir en ellos depósitos de violentos explosivos, que si hubiesen sido bombardeados por los aviones o los cañones republicanos, habrían reducido a pedazos estos monumentos.

De ello hubiera resultado un movimiento de desafección y tal vez de odio, de todos los árabes y de todos los musulmanes, contra la República española, y, ¡quién sabe si la desaparición de estas pruebas tangibles y gloriosas del genio árabe hubiese colmado de alegría al criminal.

Era un lazo demasiado toscamente tendido para que cayeran en él los republicanos.

Sabemos de origen fidedigno que desde hace ya largo tiempo no se reza la oración en las mezquitas: todos los fieles han marchado al frente, en donde, aprovechando la ausencia de los «imanes», los sacerdotes católicos se atreven a hacer proselitismo entre los soldados rifeños, rociándoles con agua bendita y obligándoles a asistir a misa. En los hospitales, el que no lleva una cruz sobre su pecho, es abandonado a su triste suerte.

Por primera vez desde que existe el Islam, hemos visto a peregrinos musulmanes obligados a su vuelta de la Meca, a hacer una visita piadosa al Papa y a implorar su bendición.

Nuestros hermanos los rifeños sufren todas estas infamias, sin que su destino en el frente sea envidiable: siempre en primera línea, en el momento del ataque, o en el fondo de trincheras malsanas, no reciben por todo alimento en veinticuatro horas más que un pedazo de pan, una lata de sardinas, o un pedazo de carne de cerdo.

Sobre todo, que no se nos acuse de exageración: todas estas informaciones las recibimos de correligionarios rifeños cuya buena fe no puede ser puesta en duda.

Hemos creído nuestro deber publicar estas informaciones en los países árabes y musulmanes a fin de que fuera de la prensa, que no ha quedado completamente muda ante semejantes atropellos, los soberanos, los príncipes y los presos políticos eleven muy alto sus protestas contra los procedimientos innobles del fascismo italiano y alemán, aliado al rebelde Franco en esta obra de exterminio de un pueblo hermano.

Esperamos también que el Gobierno de S. M. el Sultán de Marruecos comprenda que su deber es adoptar una actitud firme ante los procedimientos de su califa de Tetuán, el cual no teme sublevarse contra su alta autoridad, abrazando a la causa de los rebeldes y arrastrando con él a los súbditos de S. M.

Orán.—Por el Bloque de las organizaciones musulmanas. El Presidente, M. S. ZAHIRI.
(«La Dépêche», de Fès, 2-IV-1938.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

EL NUNCIO DE LA VICTORIA

La guerra española fué al principio una lucha civil. Y se ha transformado en una guerra de independencia. Este desdoblamiento extraordinario del problema planteado en julio de 1936 debe ser tenido en cuenta para los efectos del enjuiciamiento histórico por todos los observadores imparciales.

En noviembre de 1936 llegó para la contienda civil el momento crucial. Sin duda, la intervención extranjera se había manifestado poderosamente con la ayuda de masas de aviación y artillería y la cooperación de centenares de especialistas. Pero el nervio de la rebelión, dejando a un lado los mercenarios sacados de Africa y que servían de fuerzas de choque, estaban en España aún. Eran los oficiales y generales sublevados, los falangistas y los requetés; es decir, las clases privilegiadas y los elementos armados en que tradicionalmente se apoyaban éstas para conservar sus privilegios.

Y esas clases privilegiadas y esos elementos armados, llevando en vanguardia a los terciarios de Yagüe, el de Badajoz, y a los moros de Varela, el de Toledo, asaltaron a Madrid por el Sur y el Oeste. Madrid, ciudad abierta, era militarmente indefensible. Además, sus milicianos no disponían apenas de armas ni municiones. Franco y sus Queipos descontaban ya el triunfo. Y habían preparado, jactanciosamente, para la venganza prometida y anunciada, 40 tribunales marciales. Las víctimas, según cálculos de gentes piadosas, debían ser 100.000...

¡Días y noches trágicos, los primeros de noviembre de 1936! Manchaban el cielo las siluetas negras de los aviones asesinos. Ardían hospitales, bibliotecas, hospicios, palacios, hoteles, casas humildes. El cañón faccioso tronaba desde Garabitas y el Cerro de los Angeles. Una angustia infinita oprimía los corazones. La «quinta columna», en la sombra, cargaba sus pistolas y sus bombas explosivas.

Y entonces apareció en los aires la aviación leal...

«¡Ya está aquí la aviación republicana!», decían las octavillas que llovían, como nieve, sobre la ciudad estremecida y horrorizada, oliente a sangre, pólvora y hollín, cuya moral pretendían romper, con sus bombardeos terrestres y aéreos, los facciosos. Sí. Ya estaba allí. Bajo sus alas, la capital de España se creyó segura. Un optimismo esperanzador sucedió bruscamente a los vaticinios lúgubres. Los espacios ya no eran hostiles. El aire dejaba de ser enemigo... Y los madrileños fueron a la Casa de Campo, al Parque del Oeste, a la Ciudad Universitaria, a los puentes del Manzanares, a los Carabancheles, detrás de barricadas de fortuna, afrontaron el empuje de africanos y apaches del Tercio... Y algunos días más tarde, Varela, desconcertado y furioso, tenía que ir a Leganés y decir a Franco que había fracasado el ataque a lo Sañer y que Madrid no podría ser tomado de frente.

Han pasado, desde entonces, diecisiete meses. La pugna civil es guerra de independencia. Los

primitivos rebeldes nada representan ni significan ya. Sólo desentienden, en el drama, papeles secundarios. Generales alemanes e italianos dirigen las operaciones del ejército internacional que ha invadido a España. Contra los españoles pelean 90.000 africanos del Norte, del Noroeste y del Este—marroquíes de las zonas española y francesa, mauritanos, senegaleses, libios, eritreos, somalíes, abisinios del Ogaden—; cien mil italianos, 40.000 alemanes, 30.000 portugueses, irlandeses, rumanos, húngaros, etc. Y esa colosal Macedonia de condottieros dispone de un material inmenso... Hay que olvidar los nombres evocadores de Mendigorría, de Luchana, de Arlabán. Hay que resucitar los nombres, más evocadores todavía, del 2 de Mayo, del Bruch, de Bailén, de Zaragoza, de Gerona, de Cádiz...

La invasión afroitaloalemana, con sus Berti y Bergonzoli, irrumpió por tierras aragonesas, en demanda de las catalanas y levantinas. Sus caudillos tenían órdenes severas y concretas de Berlín y de Roma. Había que vencer rápidamente, superando, a fuerza de hombres y material, todos los obstáculos. El éxito de vastísimos planes europeos lo exigía así imperiosamente. La destrucción de la República española ha de ser el prólogo del aplastamiento de Francia y de la humillación y anulación de la «Greater Britain».

Doscientos cincuenta mil soldados, 700 aeroplanos, 4.000 cañones, 10.000 ametralladoras, 300 tanques, rompieron nuestras líneas, desde los Montes Universales al Pirineo. Retrocedimos como el esgrimador que cede terreno, pero que sigue presentando al enemigo la punta de su espada y no abandona el lugar del combate...

Y he aquí que se ha repetido la escena novembrina de Madrid. La aviación republicana, flamante, magnífica, ha volado sobre la martirizada Barcelona y ha lanzado encima de su caserío octavillas con palabras de esperanza y fe. Y dos millones de habitantes de Barcelona, de esta Barcelona que es hoy representación de toda España, han salido a las Ramblas, y a las calles, y a las plazas, y a los parques, y han aplaudido, han vitoreado y han llorado de alegría.

La situación no es igual. El frente está muy lejos de Montjuich y del Tibidabo. Barcelona no conoce la guerra más que por los criminales bombardeos de los aviones italogermanos de Mallorca. Pero, de todas formas, a nadie puede ocultarse que éste es el momento decisivo de la guerra por la independencia de España, como el mes de noviembre de 1936 fuera el de la crisis suprema de la pugna entre la República y sus enemigos interiores. Aquel vuelo de la aviación republicana sobre Madrid fué el nuncio de las victorias que siguieron en el Manzanares, en el Pardo, en Arganda, en la Alcarria, en Pozoblanco. Este vuelo de la aviación republicana sobre Barcelona es, lo creemos firmemente, nuncio del fracaso de la ofensiva sobre Levante y Cataluña. Poco ha de vivir quien no lo vea.

El llamamiento de España

Seguramente, ni el mismo Sir Chamberlain podrá leer el llamamiento del Gobierno español sin experimentar un sentimiento de vergüenza personal y de humillación nacional.

Al principio, hubo una causa poderosa para la política de *no-intervención* que propuso León Blum. Si hubiera sido aplicada honrada y eficazmente, la guerra civil hubiera terminado hace mucho tiempo y el peligro para Europa se habría desvanecido.

Aun después de las primeras violaciones había cierta razón para continuarla, con objeto de limitar las violaciones y de negociar la retirada.

Pero desde hace varios meses, el fracaso total de la política ha sido claro, y aparente la futilidad de toda tentativa para asegurar su observancia.

Ni la casuística, ni la argucia pueden ocultar el hecho de que Franco logra sus victorias por la ayuda de un ejército italiano y por la más importante todavía de los suministros ilimitados de material de guerra por parte de Alemania e Italia.

Ni la casuística ni la argucia pueden ocultar el hecho de que los soldados republicanos, con todo su heroísmo, sufren derrotas porque a su Gobierno se le niega el derecho—que es suyo por la razón y por la ley—a comprar armas y municiones en el extranjero.

Los hechos no son sólo evidentes, sino reconocidos. Mussolini se vanagloria públicamente de sus actos. Rompe sus compromisos, rompe sus promesas personales, y se jacta de ello, al mismo tiempo que se burla de Francia, de Inglaterra y del mundo.

La *no-intervención* está muerta. Sólo queda una intervención unilateral. El honor, la caballeridad y el interés nacional piden que la balanza sea equilibrada mientras todavía sea tiempo.

Si la República cae, habrá sido destruida no por las armas de Franco, sino por el bloque anglofrancés, impuesto por la pretensión hipócrita de «continuar la política de *no-intervención*».

(«Daily Herald», 6-IV-1938.)

Con los soldados de Guadalajara

Fe absoluta en la victoria

Pasan camiones repletos de soldados. Cascos de acero, capotes pardos, rostros terrosos. Cantan los hombres con todas las fuerzas de sus pulmones. Cuando pasan por el pueblo donde nosotros estamos, se quiebra la canción y se desparrama en voces de saludo y de júbilo.

Estamos en tierras de la Alcarria y estos luchadores se trasladan de un punto a otro de este frente. Llevan cuatro o cinco días de combate. Apenas han dormido, y aún tienen fuerzas y entusiasmo para cantar. Un poco más allá del primer pueblo donde nos detenemos, una brigada vivaquea en medio del campo. Ha intervenido durante varios días en la lucha y ahora descansa en segunda línea. Se nota alegría y optimismo en todos.

En una hondonada hay unos soldados sentados alrededor de una manta extendida. De allí parten las notas de una orquesta. Es una gramola. Algunos hombres dan pasos de baile entre las risas de los demás.

Hablamos con un grupo de soldados. Uno, de mirada viva y expresión decidida, que lleva el casco echado a un lado, nos dice:

—Avanzamos, aunque nos lo querían impedir los aviones alemanes. Nos tiraban bombas, pero nosotros pensábamos que eran bombas de menos que recibirían los que están en Aragón.

**

Nos hallábamos en un puesto de mando de otro punto del frente, cuando llegó un enlace. Venía con el rostro encendido y lleno de polvo. La excitación hace que sus movimientos sean bruscos y que hable como remachando las palabras. Cuando cumple la misión que trae, se reúne con otros soldados. Estos le alargan una botella de vino. El se limpia los labios con el dorso de la mano y se echa un trago.

—Hoy están apretando. Pero vamos bien. ¡Tenemos que reventarlos a todos!

Toda esta fuerza que han traído aquí —añade— es tropa que no puede estar, a la vez, en Aragón. Machacaremos a todos esos italianos blanduchos, que, sin aviación, sólo saben correr para atrás.

El soldado tiene prisa por incorporarse a las primeras líneas. Un coche parte veloz en dirección a donde se oye cañoneo.

**

Nada extraordinario hemos visto en el frente de la Alcarria, pues no nos ha sido posible acercarnos a la línea de fuego. Hemos presenciado escenas sencillas como las que aca-

bamos de narrar. Pero esto ya es suficiente para percibir la moral que reina en nuestro Ejército. En todos los soldados existe la misma preocupación: Ayudar al Ejército de Aragón. Y sienten viva satisfacción cuando nuevos aviones alemanes o italianos vienen a bombardear.

—¡Estos, al menos, —piensan— no pueden ametrallar a nuestros hermanos de Cataluña!

Para sentirse valeroso no hace falta más que convivir unas horas con estos españoles joviales, fuertes, incansables, que no tienen la menor vacilación en avanzar en busca de las trincheras enemigas. Esta moral tan recia, tan firme, se mantiene y crece porque se ve respaldada por el esfuerzo del pueblo.

De la atención con que siguen la vibración de toda España es prueba el anhelo que sienten por leer los periódicos. Los que nosotros llevábamos nos los arrebataron de las manos.

—Cien mil voluntarios más, compañero, —exclamó uno de estos soldados con quien estuvimos conversando—. Respondiendo el pueblo así, no habrá nadie que pueda con nosotros.

También hablaron de las dos divisiones de voluntarios formadas en contados días. Todo esto les llenaba de ánimo y de satisfacción. No había uno solo que no deseara volver a las primeras líneas.

Esta es la moral del frente. Idéntica hoy a la de la retaguardia.

El terrorismo fascista en Euzkadi

VII

LA PERSECUCION EN GUIPUZCOA

En Guipúzcoa, a medida que se sucedían los avances rebeldes, fué evacuada la población civil. Al caer la capital en poder de las tropas de Franco, no quedaban más que 30.000 habitantes, de los 80.000 que tenía. Algo parecido ocurrió en los pueblos. Toda esta población se salvó de la dominación fascista, replegándose a Vizcaya. Puede decirse que en Guipúzcoa no quedaron apenas personas a las que pudiera considerarse como «responsables» —a juicio de los invasores— de las organizaciones adictas a la República. Quien quedó fué porque estimaba que no podía ser objeto de represalia.

Sin embargo, en Guipúzcoa pasan de 2.000 los fusilados y asesinados. No ha existido prácticamente en esta región lo que llamaríamos «justicia organizadora». No conocemos caso alguno en que se hayan seguido los trámites exigidos por la ley.

¿Cómo ha sido posible que no quedando en los pueblos guipuzcoanos elementos políticos destacados se haya podido llegar a una cifra tan elevada de víctimas?

En Oyarzun, ocupado por los rebeldes procedentes de Navarra en la primera semana de la insurrección, fueron fusilados el primer día siete vecinos. Una ligera sospecha bastaba para que los requetés invasores se vengaran de las bajas cuantiosas que en aquellos primeros choques con los grupos leales, habían sufrido. Más tarde, en este mismo

pueblo, fueron ejecutadas 14 personas más. Entre ellas figuran el sacerdote don Martín Lecuona, su hermano Julián, Francisco Alcain, Larraburu (padre e hijo), un muchacho apellidado Barrondo, de dieciocho años, a quien antes de ejecutar le sacaron los ojos; Sebastián Michelena, Domingo Echeveste, Angel Auzmendi, Manuel Irigoyen (concejal nacionalista), José María Irigoyen, etc., etc. Un muchacho del caserío «Aunes» fué ejecutado a 500 metros de su propia casa.

En este pueblo, que tiene 3.500 habitantes, detuvieron y encarcelaron a 260 vecinos.

En Beasain, ocupado por los fascistas en la mañana del 27 de julio del 36, los diez o doce presos derechistas que había fueron puestos en libertad horas antes de abandonar la villa los grupos leales. Sin embargo, a las pocas horas de ocuparla los rebeldes, fueron ejecutados junto a las tapias del cementerio 25 personas. Entre ellas, los tradicionalistas Ugarte e Izaguirre (de que nos hemos ocupado en los primeros capítulos de esta información), el capitán de la Guardia civil don Alejo Gañarán, monárquico, pero que por ser leal a la República fué objeto de un horrible martirio antes de fusilarle; siete guardias del mismo Instituto; Mendía, cuya fosa hubo de abrir su propio hijo obligado por los rebeldes; Juan González Farro, José Igartua y su hijo Hilario, ejecutados en el mismo grupo; Gregorio Begué; Saturnino Sanmartín y Marcelino Vergara, ambos por el hecho de vivir en

Los intelectuales cubanos contestan a los intelectuales españoles

A la llamada reciente de los intelectuales españoles ha contestado ya una buena cantidad de intelectuales cubanos, mostrando su adhesión fervorosa a la causa que encarna la República Española. Un grupo muy distinguido de hombres de ciencias y de letras ha suscrito el documento que ofrecemos seguidamente. Los animadores de esta importante declaración, nos ruegan expresemos que, debido a la rapidez que el caso requiere, no ha podido consultarse a muchos artistas y escritores que, de seguro, están con el espíritu de la declaración y que para evitar cualquier omisión involuntaria pueden, indicando su nombre, llamar al teléfono M-6470, donde será atendida inmediatamente su adhesión a la causa republicana española.

Compañeros:

El cable nos ha dado noticia en la mañana de ayer, de vuestra apelación desde Barcelona, después del magnífico discurso en que el presidente Negrín reafirma su fe en el triunfo del pueblo español. Estimamos que es un deber elemental responder a vuestra llamada y expresaros, una vez más, nuestra más fraternal adhesión. Creemos, como el doctor Negrín y como vosotros, que la pérdida de Teruel no es sino un accidente en la lucha heroica que sostiene el pueblo español contra el fascismo internacional, accidente que ha de servir para estrechar filas y decidir el triunfo de la España verdadera.

Nuestra fe en el triunfo de las armas republicanas se funda en estimarlas ejecutoras del designio popular de España. Esas armas están defendiendo una República que ha dicho con hechos irrefutables y en medio de la más injusta de las agresiones, que defiende la cultura para todos los hombres, la cultura como instrumento de amplia y profunda superación humana. Todos los hombres honrados de la tierra, pero de modo especial los dados al cultivo del arte y de la ciencia, deben estar con esa República. Nosotros lo estamos del modo más fervoroso y pleno. Y al hacérselo presente en momentos como los actuales, creemos cumplir un deber de compañerismo y un dictado de conciencia.

Habana, 1 de marzo de 1938.

(Firmados).—Roberto Agramonte, Rodolfo Méndez Peñate, Salvador Massip, Juan Marinello, Manuel Bisbé, Raimundo Lazo, Alfonso Bernal del Riesgo, Manuel Navarro Luna, Elías Entralgo, Rafael Suárez Solís, Luis Felipe Rodríguez, Emilio Ballagas, Carlos Rafael Rodríguez, M. Millares Vázquez, Mirta Aguirre, Angel I. Augier, Gustavo Aldereguía, Emilio Roig de Leuchsering, Guillermo Martínez Márquez, Salvador García Agüero, Regino Pedrosa, Angel Alberto Giraudy, Luis G. Wanguermert, Juan F. Sariol, Dulce M. Escalona, Juan M. Rodríguez de la Cruz, Ramón Guirau, Enrique Serpa, María Villar Buceta, Aurora Villar Buceta, Augusto Rodríguez Miranda, Eugenio Florit, Bertha Arocena, Eddy Chibás, Miguel A. Quevedo, Antonio Martínez Bello, Fernando G. Campoamor, Juan del Regato, Mariano Rodríguez, Alfredo Lozano, Romero Arteaga, Jorge Arche, Alberto Peña, René Portocarrero, Víctor Manuel García, Carlos Enríquez, Edith Garetta Buchaca, José A. González Rubiera, Gaspar Betancourt, Jorge García Galló, Federico Sotolongo, Armando Guerra, Rosa P. Leclerc, Mariblanca Sabas Alomá, Ramiro Valdés Daussá, Ramiro Capablanca.

el mismo edificio donde estaba instalada la Casa del Pueblo; un individuo apodado «el Pajarero»; el señor Uribe-Echevarría, anciano de sesenta años, ejecutado por lamentarse del incendio de su casa, producido por el bombardeo que sufrió la villa, etc.

A todos estos desgraciados los juzgó el comandante Cayuela, jefe de las fuerzas que ocuparon Beasain, hallándose completamente borracho. En tal estado ordenó las ejecuciones, después de tomarles breves declaraciones, interrumpidas por continuos tragos de coñac.

Posteriormente fué ejecutado en San Sebastián el vecino de Beasain Fermín Oñatibia, debido a una delación por venganza personal.

En Beasain, durante el tiempo que estuvo bajo el régimen republicano, no se asesinó ni ejecutó a una sola persona. Cuenta con 5.500 habitantes.

En Villafranca, pueblo ocupado por los rebeldes el día 1 de agosto del 36, no ocurrió el menor desmán mientras estuvo en poder del Gobierno legítimo. Los más destacados caciques derechistas locales fueron amparados en todo momento. Los núcleos reaccionarios y adictos a la sublevación eran considerables; sin embargo, ni una sola persona sufrió daño alguno, ni siquiera en sus bienes.

A los pocos días de entrar los fascistas, fueron fusilados 15 personas. Ninguna de ellas era dirigente o miembro destacado de alguna organización política leal. Entre las ejecuciones, figu-

rabán los jóvenes nacionalistas Antonio Murua y José Expósito, amparados, una semana antes, de las vidas de los caciques locales Alejandro Chichurreta, Tirso Senosiain, Emeterio Garmendia, Sotero Jáuregui, Jesús Merino, Andrés Esquizarbal, Francisco Soto, Benito Redondos, etc. Todos ellos por el simple hecho de ser afiliados a organizaciones nacionalistas o de izquierdas.

Villafranca cuenta con 5.000 vecinos.

En Zumárraga han sido ejecutados nueve jóvenes. Tampoco aquí, hasta la ocupación de los rebeldes, se cometió atropello alguno. Cuenta esta villa con 4.500 habitantes.

En Oñate tampoco hubo ninguna víctima durante el mandato gubernamental, a pesar de que las fuerzas tradicionalistas eran importantes. Durante la dominación franquista, han sido fusilados 15 vecinos, entre ellos un anciano de setenta y seis años. Tiene esta villa 6.000 vecinos.

En Deva, al entrar las tropas rebeldes, ejecutaron a dos mujeres y a un hombre, totalmente inocentes.

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta